

Cosas que os quiero contar antes de asumir la Responsabilidad de Zona

“A Beppo le gustaban estas horas antes del amanecer, cuando la ciudad todavía dormía. Le gustaba su trabajo y lo hacía bien. Sabía que era un trabajo muy necesario.

Cuando barría las calles lo hacía despaciosamente, pero con constancia; a cada paso una inspiración y a cada inspiración una barrida. Paso-inspiración-barrida. Paso-inspiración-barrida. De vez en cuando se paraba un momento y miraba pensativamente ante sí. Después proseguía paso-inspiración-barrida.

(...)

–Ves Momo – le decía, por ejemplo– las cosas son así: a veces tienes ante ti una calle larguísima. Te parece tan terriblemente larga, que nunca crees que podrás acabarla.

Miró un rato en silencio a su alrededor; entonces siguió:

–Y entonces te empiezas a dar prisa, cada vez más prisa. Cada vez que levantas la vista, ves que la calle no se hace más corta. Y te esfuerzas más todavía, empiezas a tener miedo y al final estás sin aliento. Y la calle sigue estando por delante. Así no se debe hacer.

Pensó durante un rato. Entonces siguió hablando:

– Nunca se ha de pensar en toda la calle de una vez ¿entiendes? Sólo hay que pensar en el paso siguiente, en la inspiración siguiente, en la siguiente barrida. Nunca nada más que en el siguiente.

Volvió a callar y reflexionar, antes de añadir:

– Entonces es divertido; eso es importante, porque entonces se hace bien la tarea. Y así ha de ser.

Después de una nueva y larga interrupción, siguió:

– De repente se da uno cuenta de que, paso a paso, se ha barrido toda la calle. Uno no se da cuenta cómo ha sido, y no se está sin aliento.

Asintió en silencio y dijo, poniendo punto final:

– Eso es importante.”

Beppo el barrendero me ha acompañado un poco estas últimas semanas, quizás por haber sido del mismo oficio su metáfora me servía de mucho. El primer contrato que tuve fue de barrendera y, es verdad, cuando son las 7 de la mañana y miras todo a lo largo de la calle más te vale ir pensando sólo en la siguiente barrida... ¡o si no te dará la sensación de que no vas a ser capaz!

En esas mañanas, mientras barría el barrio Salamanca, me encontré con mucha gente: una vez se me acercó una monja que no hacía más que cerrarme el abrigo y decir que hacía frío para estar ahí en la calle, que pobrecilla, ¡y yo estaba muerta de calor del trajín de barrer! Después pasó una señora que me dio 500 pesetas (tened en cuenta que hace 20 años de esto) y que me dio un discurso sobre los ricos y los pobres, dejándome claro que ella era rica y yo era pobre. Otra vez yo pasé junto a un señor que estaba bebido y que vivía en la calle, él me miraba con ojos de nada, de vacío. Y después venía el rato del café, y al café y al bollo caliente me invitaba siempre el camarero, un señor mayor que trabajaba contratado en aquel bar. Me miraba en silencio para que no delatara que me servía gratis y alargaba de detrás de la barra un taburete para que me sentara y me decía “Siéntate que estarás cansada”. Y yo me sentía tan cuidada y tan aliviada...

Todos estos tesoros los guardo como Nino guarda sus hallazgos bajo el pino de enfrente de casa, dónde deja sus palos y sus piedras secretas. Porque cada uno de ellos: la señora que pensaba más en su frío en el mío, la que no escuchó y tenía su propio discurso para darme 500pts, el sin techo que no miraba nada pero seguramente lo veía

todo, y el camarero del bar que me cuidaba y sentía mi cansancio y lo sabía aliviar, todos ellos he sido yo en algún momento, y en todos ellos he sentido la llamada de Dios. Porque a veces, no sé escuchar al otro y sólo le miro desde mi necesidad, no desde la suya. Porque a veces avasallo con mi discurso y no dejo expresarse al otro. Porque a veces, sencillamente, se me pierde la mirada. Pero también a veces sé ofrecerle alivio y consuelo al otro y puede encontrar un pequeño rincón dónde descansar. Pocas veces, lo sé, pero suficientes para saber que todo eso soy yo y que así me debo ofrecer.

Bueno, ahora barro también, aunque el cuerpo se me cansa menos pero tengo un pequeño compañero de escoba al que debo cuidar, a cada impulso, y eso me lleva mucho corazón: dos escobas, dos esfuerzos que a veces son uno grande. También me ha salido al paso en esta larga calle, como ya sabéis, mi compañera de trabajo, las mamás del grupo de juegos, la Asociación de vecinos, la cooperativa educativa, las familias de la escolita libre de Nino...

Y ya barriendo para casa os diré que a vosotras/os también os siento compañeros/as de jornada pero que este asunto de decir sí a la responsabilidad no ha salido para ser sincera, de una profunda reflexión. En verdad ha sido un acto bastante poco reflexivo, al ver por enésima vez en el orden del día de la reunión de responsables la responsabilidad de Zona como punto a tratar, y sus idas y sus venidas. La verdad que estaba tan aburrida de este asunto... que me pareció la forma más eficaz de acabar con él. Y aquí estoy, hablando de escobas y de Dios, con una vida diaria de pocas horas de sueño, mucho trabajo, compromisos militantes, una cooperativa en la que soy la coordinadora de todas las comisiones de trabajo, una escuela por montar y un hijo al que criar, entre otras cosas... No creo que sea la más adecuada, ni que tenga el momento más boyante, pero parece que este año es el año para mi en el que digo "hasta aquí" en muchas cosas y en esta, por lo que se ve, también. Seguramente lo haga mal, y sinceramente no creo que vaya a poder hacer todo lo que hay que hacer: Juan Antonio llega tarde y me es difícil quedar, las llamadas me cuestan y tengo la cabeza en 1000 cosas urgentes que a menudo no me dejan ver las importantes. Pero igual esto así está bien, porque tal vez así dentro de 3 años cualquiera de vosotras/os diga: "Madre mía Miryam, para hacer eso que has hecho ya sigo haciéndolo yo". No sé si me explico... Pero bueno, mientras esto llega yo sigo dando un paso, haciendo inspiración y dando una barrida. A ver si así soy capaz de disfrutar del trabajo y de no mirar más allá. Sino de celebrar en cada momento cada paso que demos juntos/as, si así lo decidimos.

Ya me decís cómo lo veis, que esto no depende sólo de mi.

Un besito,

Miryam